

El triunfo del kirchnerismo en Argentina en sus primarias causó un colapso financiero. México podría aprender lecciones.

FRICASÉ
EL ABOGADO
DEL PUEBLO
fricase@elnorte.com

En la gloria

México, estimados amigos, es la gloria. Flotamos sobre nubes algodonadas tan cerca del cielo que lo podemos tocar.

¡Qué maravilla de país!

Esto es, comparado con Argentina que ayer tuvo una detonación nuclear en su sistema financiero que simultáneamente tumbó al peso argentino un 17.13 por ciento en relación al dólar en un solo día, a la Bolsa de Valores un 37 por ciento en la jornada de ayer, y a las principales empresas les borró el 60 por ciento de su valor de un solo golpe.

¿La razón?

El temor entre inversionistas del posible retorno del “kirchnerismo” en Argentina tras el triunfo electoral de Alberto Fernández en los comicios primarios del domingo.

El Presidente Mauricio Macri afirmó, tras la reacción negativa de los mercados al kirchnerismo, que éste “no tiene credibilidad en el mundo”.

En efecto, las políticas populistas de Néstor Kirchner, primero, y luego de su viuda, Cristina Fernández, dieron al traste con la economía argentina, misma que Macri, centrista inteligente, ha tratado de reparar no sin ciertos sobresaltos.

Que el kirchnerismo retorne a dominar a los chés sembró el pánico y muchos inversionistas dan por muerta a la Argentina, con todo y su pompa y pampa, otrora el “granero del mundo”.

¡Vaya lección para los experimentadores sociales que han surgido en otros sitios de América Latina!

Siendo ésta: no existe en el mundo animal más asustadizo y rápido en la fuga como el capital.

Donde huele cualquier pequeño e insignificante aroma de incertidumbre, donde se deja crecer la semilla de la desconfianza, sale volando como ráfaga.

No pregunta, no pide permiso, no avisa: simplemente –como las gacelas– pega el brinco y se esfuma ante cualquier movimiento que le infunda temor.

Atraer y conservar el capital –o dicho de otra manera, la inversión fija– requiere de los Gobiernos, sobre todo en países emergentes, evitar los movimientos bruscos, los aspavientos, las boconeadas y cualquier desplante que se pueda interpretar como de agandallamiento, despojo, desfonde o desplante po-

pulista y/o socialista.

La inversión, la colocación de capital para fines productivos requiere generar CERTIDUMBRE, CONFIANZA, seguridad, reglas de juego claras y justas, entre muchas otras cosas.

Finalmente, son los hechos, y no el rollo, los que dirigen el flujo del capital en el mundo.

Esto externa e internamente.

Conclusión: mientras cantamos todos “No Llores por mí, Argentina” (“Don’t cry for me, Argentina”) a la Patti LuPone, tropicalicemos el tema y transportémoslo a nuestro maravilloso México, en el que –nos asegura gente que sabe– ha habido avances positivos, por ejemplo, en materia de la política energética, en la que ya se reconsidera la participación del sector privado en el salvamento de PEMEX.

Y precisamente por ello, porque se ha detectado un nuevo rumbo incluyente mucho más sensato que el excluyente con el que arrancaron, es que se torna bien, pero bien importante, no sólo escuchar, sino atender las observaciones detalladas que sobre el res-

cate de PEMEX propuesto por el Gobierno hizo ayer la calificadora Fitch Ratings.

Simplificando: a la calificadora no le gusta el plan de rescate tal cual porque considera que no conducirá a lograr las metas propuestas por el Gobierno, que es producir más, incrementar las reservas y reducir la deuda de la empresa.

Consideran que sin ahorros en los costos y reducciones impositivas será difícil alcanzar las metas propuestas.

Con esta opinión negativa, la calificadora prácticamente está anunciando que sin medidas adicionales como las mencionadas en su análisis habrá –indudablemente– una reducción en la calificación de la deuda de PEMEX para ubicarla en “chatarra” (junk) y con ello se le echará propinando al burel enchapopotado no sólo un estoconazo hasta las gavillas, sino la adicionalmente “puntilla”.

Les preguntamos amigos: visto lo ocurrido en Argentina, ¿no será mejor PREVENIR que LAMENTAR para así poder seguir gozando de la gloria terrenal?